

Indicador Político

Miércoles 14 de Octubre, 2015

Carlos Ramírez

TA ENCONTRA



Derechos humanos, detonador de crisis de sistema político

El mensaje **secreto** del activismo de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA parece no haber sido leído por la clase política: el único camino para **democratizar** el sistema político priísta que beneficia a PRI, PAN, PRD y Morena será el de los derechos humanos.

El autoritarismo en México ha sido la piedra **fundacional** del sistema político y sus tres pilares fundamentales: el control del sistema judicial, el poderío presidencialista y el sometimiento de la oposición. La **violación** de derechos humanos ha sido la expresión final de la **ausencia** de espacios democráticos y de equilibrios institucionales.

El PRI aparece hoy como el **centro** de la presión nacional e internacional. El reporte final del grupo investigador de la CIDH sobre los 43 normalistas es un ejemplo de cómo los derechos humanos son hoy el mecanismo de **presión** internacional sobre el autoritarismo político. Y aunque la **responsabilidad** del secuestro y asesinato de los estudiantes normalistas fue del PRD, de todos modos la CIDH ha **aprovechado** el viaje para endosárselo al autoritarismo priísta.

El autoritarismo político ha sido el instrumento **regulador** de la distensión democrática. Pero se trata de un autoritarismo de **sistema**, no de personas. Por eso el PRD en Guerrero durante los gobiernos de Zeferino Torreblanca y Ángel Aguirre se dedicó a **reprimir** a los normalistas, en el DF el PRD **no** desapareció el cuerpo de granaderos del 68 y el PAN en los estados que gobierna **mantiene** los mecanismos tradicionales de represión.

El problema es que los avisos van **escalando** los niveles de impugnación: la Comisión de DH y la Corte Interamericana de DH de la OEA han sido el nivel anterior al que podrían ser llevados funcionarios mexicanos: la Corte Penal Internacional. La

acusación de **genocidio** contra el expresidente Echeverría no apelaba a la caracterización de los casos de Tlatelolco y el *halconazo* sino que **preparaba** el camino para acceder a los delitos de gobierno y de *lesa* humanidad de la Corte Penal Internacional.

El sistema político priísta se ha **sostenido** por la vía de la represión. Y la sobrevivencia del sistema priísta se debió a la **ausencia** de una capacidad de denuncia de los sectores afectados por el autoritarismo. En la medida en que las denuncias de represión aumentan, el sistema priísta ha queda **exhibido** como autoritario.

Los casos de los normalistas y de Carmen Aristegui forman parte de la **agenda** de señalamiento de acciones autoritarias del sistema político priísta; las respuestas institucionales de la PGR están siendo rebasadas por el papel **intervencionista** de las instituciones extranjeras de

derechos humanos. Y si pudieran **resistirse** esas presiones, de todos modos el espacio de denuncia política seguirá **afectando** al Estado mexicano.

El problema se resume al hecho de que el sistema político priísta ha usado el autoritarismo agresor de derechos humanos como un espacio de administración de las concesiones democratizadoras. Pero los espacios cómplices del sistema autoritario —los medios y la oposición— se han sumado como **pivotes** reproductores de las denuncias.

El autoritarismo fue, en los tiempos de dominio del sistema priísta, el **costo** político del bienestar garantizado por el Estado. Pero la crisis generalizada y acumulada ha dejado de ofrecer bienestar y el autoritarismo escaló a **represión**. Y ahí es donde puede **ahogarse** finalmente el sistema priísta.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirezh@hotmail.com
[@carlosramirezh](#)*